

LA CHISPA



SEMANARIO CATÓLICO CASI HUMORÍSTICO



CASTO PLASENCIA

CASTO PLASENCIA



ACABA de morir este eminente pintor. Nació en un pueblecillo de Guadalajara en 1846. A los 20 años ingresó en la Escuela de Pintura de Madrid y á los 28 ganaba por oposición el pensionado de Roma.

Desde allí mandó en 1878 su celebrada obra *Origen de la república Romana*, obra que causó la admiración de cuantos la vieron.

Otro de sus cuadros notables es *San Sebastián saliendo de las Catatumbas*. Marchó luego á París á estudiar la factura, en la que son maestros los franceses, y á su vuelta pintó varios retratos de personajes ilustres, y como obra especial, la soberbia capilla de Carlos III en San Francisco el Grande.

Veraneaba en Asturias, cuyas montañas y valles le inspiraron sus cuadros *El Mentidero*, *Las lavanderas* y otros varios que le han valido renombre europeo.

Era de generoso corazón, de carácter franco, entusiasta por todo lo bello, sentía profundamente el arte y para el arte vivía. Su imaginación fecunda y espléndida derramaba en los lienzos tesoros de poesía.

Residía en Madrid y su estudio del pasaje de la Alambra, era un arsenal de obras de arte.



EPÍSTOLAS Á UN LUNÁTICO.

VI.

COMO deben estar en estos días los balcones de las casas de la luna, para mirar á la tierra!

Porque lo que es estas fiestas que celebramos, no las teneis vosotros. El Misterio de los misterios, la conmemoración del acto más grande que han visto los hombres como es el ofrecimiento que á ellos hace Jesucristo de su Cuerpo y Sangre, para vivir constantemente en su compañía, en ese sol inmaculado, fulgurando luz celeste, que se llama Hostia, eso, vosotros os lo teneis que mirar desde las alturas lunáticas

¿No es verdad que nuestras calles, en tales días, están hermosísimas, con esos damascos y tapices de colores colgados en balcones y ventanas, movidos por ese viento de los primeros días de verano fresco y oloroso? ¿No aspirais desde aquí arriba el olor de la retama deshojada que cae como una lluvia de oro sobre el palio, bajo el cual se cobija el Santísimo Sacramento, entre el silencio de la muchedumbre, los cantos sagrados graves y solemnes y el rítmico y estridente son de los clarines militares?

Ese acatamiento que el mundo todo presta á la Magestad de Dios, no está solamente rodeado del ambiente santo despojado de toda impureza terrena, sino que le envuelve también ¡como no! una atmósfera de poesía que se filtra dulcemente en el alma.

El día está sereno y tibio; del amarillo sol de la tarde quedan apenas rayos en las altas azoteas y en las cúpulas y torres de las iglesias; abajo, de largo á largo de las calles, un gentío inmenso que rie y se huelga como si sintiera instintivamente la alegría y el placer de esa fiesta; allá, la quietud del espacio que se duerme; aquí un bullicio de carcajadas en falsete, y de rumores de músicas que llegan y de escuadrones que pasan; las mujeres *bianco vestitas*, con trajes de jardín en flor, salpicadas sus cabezas inquietas de menudos papeles de colores y de hojas de retama, obsequio que un jóven admirador rinde á sus gracias; luego el templo rutilante como una áscua de oro, chispeante de cirios que á manera de puntas de estrellas brillan en el fondo de una atmósfera nebulosa de incienso, bajo la vaga oscuridad de aquellas bóvedas cenicientas; el órgano gimiendo la psalmodia ó estallando en torrentes de armonía en el himno sagrado; todo ese conjunto de bellezas, que desde niños hemos gustado y que sin embargo encontramos nuevas y sabrosas todos los años.

Yo comparo luego todo esto, con esas procesiones *cívicas* donde todo es pardo, y súplico muchas veces, y me río y *me rabio*, cuando gentes de corazón de esponja vieja, gritan contra las procesiones de nuestra santa Religión, para salir á la defensa, en nombre del progreso, de esas caricaturas y ridiculeces que no pasarán de ser los caballos de cartón y los sables de palo con que unos niños mayorcitos juegan á soldados.

Y vamos á otra cosa.

A lo del Alcalde: ó mejor á lo del Ayuntamiento.

Exteriormente esto no consiste más que en dos sesiones y una serenata.

Interiormente ya es otra cosa.

La primera sesión fué de ataque de algunos concellers al Alcalde, tomando por pretexto un *quid pro quo* habido con la presentación de las cuentas de la Exposición. Pero en realidad, según se dice, porque el Alcalde descubrió algunos chanchullos y... *vendetta* se dijeron. Entonces el señor Alcalde parece que quedó en sitio de honor no por lo que habló, sino por lo que calló, y todo el mundo le juzgó hombre de vara recta.

Para felicitarle se organizó una serenata á toda orquesta y al aire libre, y llenose de miles de personas la plaza de S. Jaime que por fin de fiesta aplaudieron al Alcalde al salir éste al balcón.

De aquí á la segunda sesión no sé yo lo que pasó, que el presentar el Ayuntamiento un voto de confianza al Alcalde, de muy singular manera, éste se levantó á dar las gracias, manifestando que durante el tiempo que ejerce, nada había observado de incorrecto en sus compañeros de Consistorio.

A lo cual muchos dijeron: si pitos, para que flautas, y si flautas para que pitos.

Dije que el voto de confianza fué defendido de

muy singular manera, porque para defenderle varios oradores hicieron cargos al Alcalde de haber despachado á algunos empleados y colocado gente amiga en él *oficium civitatis*.

Y tanto fué singular la expresión de esta confianza, como que al despejarse el salón donde poco antes habían sonado gritos de «fuera» etc., etc., se encontraron por el pavimento buen número de patatas.

Se dijo antes que el Alcalde había descubierto una irregularidad en la cuestión del adoquinado y alcantarillado de la calle del Conde del Asalto, pero el otro día ví que el primer teniente de Alcalde señor Gasó y Martí, hizo una visita de inspección ocular á aquellas obras, y dijo que las encontró conforme de toda conformidad.

Con lo cual, aquello del tarugo debió de ser una tarugada de los maliciosos.....

Pero después de la *energía* del Alcalde, de la serenata en su honor, y de la sesión de las patatas, resulta que el incienso al Conceller en Cap, viene de las regiones de la *Campana de Gracia* y de la *Esquella de la Torratxa*, que por contraste se dedican, ó mejor, continúan en descuartizar al anterior Alcalde.

Tanto es así que el editor de aquellos periódicos se encarga de recoger firmas para el Album con que se trata de obsequiar al Corregidor.

Me abstengo de comentarios y no hago más que consignar un hecho. *E voila tout*.

Y esto es lo *interior*.

Addio.

DON FRUTOS.

¡ES CLARO!

Se llama Avelina
y es todo un portento
de linda belleza,
un ángel del cielo;
su oficio es modista
y arregla sombreros
en no sé que calle
de no sé que puesto.
Y es Miguel un chico
de mucho talento
que es sastre de oficio
mas sastre muy bueno,
según alguien dice
que debe saberlo.
Estos dos se quieren
hace mucho tiempo.
Pues ella le adora
y el chico está muerto
por ella de amores,
y no es por aquello
«Para una modista
un sastre» no creo.

Es buena pareja
y da gusto verlos
de noche el domingo
si van de paseo,
tan listos, tan guapos,
formales y rectos.
La madre lo sabe
y consiente en ello
pues que es un muchacho
simpático y bueno
y tiene en su casa
bastante dinero
según lo ha contado
(y no va de cuento)
una amiga suya
que está en el tercero,
viuda de un teniente
de carabineros,
que al joven conoce
de vista, por cierto.
Pues bien, estos chicos
de algunos ejemplos

me ha dicho mi novia
(pues también la tengo)
que se casan pronto,
el próximo invierno,
la pascua que viene
si mal no recuerdo.

Y al cabo de un rato
que ya estés leyendo
lector ó lectora
esta historia ó cuento
que quiso que hiciera,
mi dulce tormento,
dirás aburrido
y de un humor negro:
¿Y á mí qué me importa,
señor, todo esto?
Pero yo te digo
y en esto no miento,
si á tí no te importa
á mí,... ¡mucho menos!
MANUEL MARTINEZ GARCÍA.

EL LIBRE-PENSAMIENTO

I.

—(EN TEORÍA)—



EN la aparentemente culta sociedad en que vivimos, hay por desgracia una clase de hombres que quieren hacer la felicidad de los pueblos.

Muy dignos de elogio serían sus esfuerzos, si los medios y doctrinas de que se valen, fueran á propósito para conseguir lo que pretenden. Pero nada de eso. Los medios que emplean, son la coacción ó fuerza bruta; y las doctrinas que enseñan, impotentes por sí mismas para sembrar la verdad en el entendimiento y los buenos afectos en el corazón. Hablo de los *libre-pensadores*.

Muchas almas sencillas, y muchísimas otras amigas de vivir sin Rey ni Roque, como suele decirse, se inclinan á seguir las inspiraciones de esos *nuevos re-eneradores del mundo*.

Conviene, pues, mucho que sean conocidos, para que se haga de ellos el aprecio que se merecen; pues ninguna cosa es amada si antes no se conoce su bondad y ninguna es despreciada si antes no se conoce su falsedad.

¿Qué es, pues, el *Libre-pensamiento*?

Es un *error* en teoría y una *contradicción* en la práctica. Proposición la más fácil de probar.

En efecto: todos sabemos, que el único criterio para conocer la verdad, ó lo que es lo mismo, que el fundamento, principio ó base de sus enseñanzas, es el *pensamiento libre* ó desligado de toda creencia ó ley, ora divina, ora humana.

A nadie se le oculta lo absurdo de semejante afirmación.

Que el hombre es libre *cuando piensa*, todos estamos conformes; pues, sin libertad no habría responsabilidad, razón por la cual Dios nos pedirá cuenta hasta de nuestros pensamientos.

Pero esta libertad con que nosotros pensamos, es simplemente una facultad de nuestra alma; mas nunca puede ser base ó fundamento que

MENUDENCIAS



—¿El general?

—Zí, zeñó.

Y yo su opinión alabo.

—¿Subir?

—Yo, á cegundo cabo,
y tú á zargento mayó.



Esto es del Suizo. ¡Qué tome
mi nariz esas raciones...!
¿Y todavía hay capones!?
¿¿Y todavía hay quien come...!!??

CANTARES POPULARES



No canto porque bien cante
 ni porque me oigan la voz,
 canto por sacar del pecho
 con mi cantar mi dolor.

Rosa que no tenga espinas
 puedes tirarla á la calle;
 la mía vale un Perú
 porque las tiene muy grandes.

apoye ni mucho menos excuse las fechorías humanas. El hombre es libre *cuando piensa*, pero no lo es *para pensar* como se le antoje. Cosas entre sí muy diferentes.

«*Piensa como quieras*,» nunca puede ser máxima de prudencia y rectitud para nuestros juicios; porque si lo fuera, estarían de sobra todas las leyes que de ordinario van siempre en contra de las malas inclinaciones del corazón. Y faltando las leyes que tienen por objeto el bien común, vendría el mal general ó el desquiciamiento de la sociedad. Así como se acabaría el mundo, si llegasen á faltar las leyes físicas que le dirigen.

La razón humana destituida de la Fé, ó el *á mí me parece*, no ha sido, ni es, ni será nunca, ni puede ser, la luz que nos guíe para encontrar con certeza la verdad; porque las pasiones ofuscan muchísimas veces los rayos de esa razón hasta el punto de parecer blanco aquello mismo que antes parecía negro.

El amor propio jamás ha sido ni será buen consejero. Y cuenta que él está siempre iluminado y dirigido por el propio parecer.

No, señores, *libre-pensadores*; no basta la razón natural ó el parecer individual para conocer con certeza la verdad. Prueba de ello, es que Dios nos dió la Ley Escrita, sin duda porque no bastaba la Natural que quedó muy debilitada á causa de la trasgresión acontecida en el terrenal Paraíso. Otra prueba de ello son las mil y una opiniones contradictorias y hasta contrarias de los filósofos gentiles sobre una misma cosa; en términos que no se podían entender, por lo cual llegaron á ser la burla y el desprecio hasta de la misma plebe.

La verdad es lo que es. Y como lo que *á mí me parece*, muchas veces no es verdad—pues es muy fácil equivocarse en estas apreciaciones, ya por el corto alcance de nuestra razón, ya por estar ella ofuscada por alguna pasión—resulta siempre que el parecer individual ó el *Libre-pensamiento* no es medio para conocer la verdad, sino un error, una mentira en teoría. Error y mentira que toda persona de juicio debe con todas sus fuerzas abominar.

A. M.

LOS QUE VIVEN Y LOS QUE RABIAN

—Señora doña Juana no sea usted así, los tiempos que se pasan no vuelven ya á venir.

Mi hija estudia leyes, mi esposo es brigadier, mis hijos son...—(Gomosos. Dos sabios de café.)

—Allá en el ateneo el uno hizo un sermón diciendo que él, al alma jamás en parte vió;

el otro ¡doña Juana! el otro ¡qué se yo! me dice todo el mundo que es otro Salomón.

Y usted tan recatada, sus hijas, ¡oh dolor! ó quietas en su casa ó siempre en el sermón.

Señora doña Juana no sea usted así, sus necios fanatismos me van á consumir.

—Señora doña Pepa sosiéguese por Dios, que si crio á mis hijos como los crio yo,

los crio porque quiero, y en mi derecho está, pues como usted me dice, hay mucha libertad.

No quiero yo hijas sabias ni sabios de café que quiero hijos amantes, hijos como han de ser.

Su hija la *abogada* muy sabia al fin será, pero de usted se rie pues diz no sabe hablar;

y yo señora Pepa no quiero nunca ser escarnio de mis hijos; lo va entendiendo usted.

Mis hijas son en cambio modelos de humildad, muchachas hacendosas, prudentes y ¿qué mas?

¿Acaso las mugeres *ministras* han de ser ó *juezas* ó *auditoras* ó qué me se yo qué?

Sus hijos son muy sabios segun usted ¿verdad? y pasan de los veinte y no entran un real.

En cambio mi pequeño que cuenta diez y seis ayuda ya á su padre que es una gloria ver.

Felices nos juntamos allá al anochece, rezamos el Rosario y cenamos después.

Y luego en santa calma nos vamos á dormir, y en casa no hay disputas ni hocicos ni mohin.

En cambio, doña Pepa, sabe usted mas que yo, que dentro de su casa no todo es paz ni amor.

El brigadier de un lado, el sabio por detrás, enfrente la *abogada* y el docto charlatan,

alargan á porfía la pierna á su placer, y todos charlan siempre como usted sabe bien.

Crea, señora Pepa, la paz está en vivir como la Iglesia manda y no como *El Motín*.

Los hombres trabajando, nosotras á coser, á remendar la ropa señora Pepa ¿y pues?

—Señora doña Juana me insulta usted y yo... —Dispense doña Pepa ¿la insulto? ya me voy;

que usted quisiera darme lecciones de vivir y si le doy consejos me manda á San Quintín.

JUAN DIEZ PEREZ DE OLIVETE.

TIPOS

CESAR



CESAR, por lo que se vé, nació pegado á la corteza de un árbol.

Todo su ser huele á goma.

Desde que nació fueron siempre empalagosos sus gustos.

La niñez se la pasó chupando caramelos y relamiendo pastillas de goma.

De aquí que sus tendencias han sido siempre elásticas.

Por otra parte, se comprende que así sea.

Pues sus *alimentos* ordinarios fueron el jarabe de rábano yodado y otros *ejusdem furfuris*.

La *raquitis* vino al mundo con él.

Sus compañeros de colegio le conocieron siempre por *el fideo*.

Pues mientras crecía, todo lo que ganaba de Norte á Sur perdía de Este á Oeste.

La nariz y la *nuez* recopilaron todas las fuerzas naturales de desarrollo.

En ellas puede decirse que tiene la esencia toda del jarabe de rábano.

Tal ha sido el incremento con que se han desarrollado.

Sus aromas predilectos son los que huelen á *vainille* y sus congéneres.

Está abonado á Llibre. El hojaldre le empalaga. Las yemas son su vida.

Cursa leyes. Es alumno *libre*.

Los códigos suele estudiarlos en los pliegues de las faldas de alguna Venus no olímpica.

Viste elegantemente. Usa botines y guantes *crème*, y posee el código Fabra que es un asombro.

Monta á la inglesa. Gobierna un tiro con la misma facilidad con que mascaría un bollo.

Sabe la filiación exacta y la dote de todas las pollitas que pisan verde.

Hace el oso á seis ó siete de ellas á la vez.

Según él dice, todas se despeptan por él.

Escribe billetes perfumados.

Si él *quisiera*, escribiría sonetos, pero ¿para qué?

Así como así, él no necesita de musas para filtrarse en los corazones.

Oye misa de doce y media desde la acera de enfrente á la iglesia de San Jaime.

Organiza *asaltos* y los dá.

Suele costiparse amenudo, pero... ahoga los estornudos. Estornudar no es elegante.

Padece una *sindineritis* crónica. Ya se ve, los papás son unos tiranos.

¡Qué saben ellos de hacer goma!

El *sport* es su fuerte. La cría asnal, digo caballar, es su predilección.

Prefiere los de raza cruzada á los de pura sangre.

Aunque no se ha dado la pena de repasar sus pergaminos, de seguro, desciende de rama ilustre.

Tal vez no miente en asegurarlo, pues por su figura bien pudiera descender de D. Quijote.

Ha sido protagonista *in partibus* en varios lances de *honor*.

Cuyas actas se han firmado en el *Restaurant de France*.

Ha llenado de *pensamientos* y hasta *máximas* los abanicos de infinidad de señoritas.

Toca el violon-celo.

Es *muy* caritativo. ¡Proteje á una florista! Su protección consiste en *pedirle* flores para el ojal.

Quería usar lente á la inglesa, pero su nariz no se lo permitió.

Su bigote acicalado en forma de astas se asemeja á un erizo.

Su vida es muy conocida para que me detenga á explicarla.

Su nombre de pila ya lo he dicho.

Su apellido... todos le conocen por *el gomoso*.

JUAN DIEZ PEREZ DE OLIVETE.

APUNTES PARA UN DICCIONARIO DE LA LENGUA... LARGA (1)

A.—Vocal que en singular y en acepciones contrarias sirve para cosas varias hasta para rebuznar.

As.—En plural, esto es de un naípe ó de cuatro, el nombre, de ese espejo donde el hombre aparece tal cual es.

ESETEPE.

AMIGO.—Así se le llama, sea constante ó perjuro á todo el que presta un duro y después no lo reclama.

No.—Un adverbio muy usado contra el que pide prestado.

AGRICULTOR.—Quién se toma la molestia de sembrar tierras, y el fruto cuidar para que otro se lo coma.

ORACIÓN.—Dulce consuelo, que nuestros pesares calma; llave infalible que al alma abre las puertas del cielo. ¿Qué milagro hay que no obre? ¿Qué imposible que no pueda? Ella es la única moneda con que paga al rico el pobre.

PALO.—Una rama cualquiera de árbol. Para el malhechor que termina su carrera, es la borla del doctor.

QUÉBAM.—Tipo callajero que definiros nõ quiero; pues, aunque muy conocido, tal vez algún caballero se diese por aludido.

REBUZOS.—Cosa que labra tal vez fortuna y honores; sinónimo de palabra en algunos oradores.

K.—La letra más bonita siempre que no se repita.

LODO.—Lo que hay en las calles y en los campos y en las plazas, lo que el hombre muchas veces suele esconder en el alma.

M. O. Y B.

(1) Admitiremos con gusto las definiciones que se nos manden.

POR QUE SOY MASÓN



I
Llegué á los treinta cabales
más enjuto que un flambre
con cada atracón de hambre
que valía veinte reales.



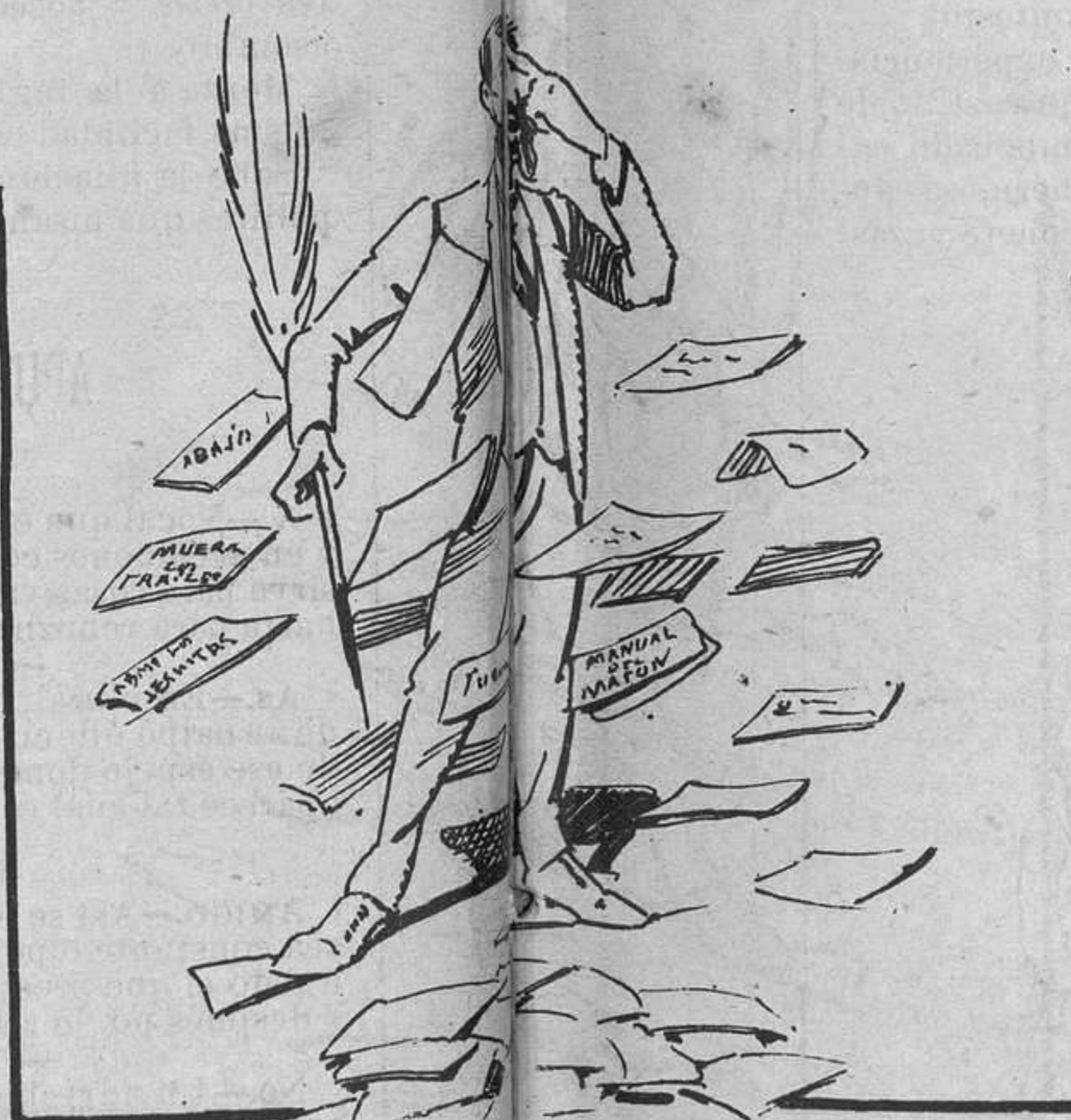
II
En medio de la afición
y de mi atrozito
hallé al ciudadano Tito
que me dijo:—¿te masón.



III
—¿Y comeré? —Comerás.
—¿Y podré vestir? —Decente
—¿Y... dinero? —Sí.
—Corriente;
—¿Qué he de hacer? —Ahora verás.



IV
—Has de jurar por tu fe
guerra á Dios hasta morir.
—Para comer y vestir,
¿qué es lo que no juraré?



V
Juré ¡Que... Al otro día
y me cortar... hechuras.
¡Lo que he... de los curas
sin saber lo... escribía...!!!



VI
Cierto que viví en el vicio
cual la yedra en las paredes...
pero... compárenme ustedes
con cuando empecé el oficio.

DOS.-

(Semi-novela-corta-casi-histórica.)

EL PRIMERO

Con la mollera llena de gases *revolucionariós franceses*, su padre le llamó Bruto; y él lo salió de los piés á la cabeza.

El pobrecito llegó á los diez años sin mugir enteramente, pero sabiéndose de punta á cabo la Constitución de no sé que año, delectando de corrido, desayunándose con aguardiente, y largando cada taco que le llamaba á Dios de tú.

Como que le desterraron al grito de *¡Viva la libertad!*, antes que pinos comenzó á hacer machadas; y tantas y de tal calibre fueron éstas, que llegaron á avergonzar á su mismo padre.

Y eso que el bueno de Temístocles, que así se llamaba él, daba en esa materia quince y raya á la acémila mas acreditada de todo el distrito electoral.

Como que en cierta ocasión, siendo él Alcalde salía al frente del Ayuntamiento á recibir al obispo de la Diócesis que iba haciendo la visita pastoral, y sin dar tiempo á nadie para que parase los piés á su monteril arranque, se arrodilló delante de Su Ilustrísima, diciendo:

—Buenos días, Santísimo Sacramento...



A lo que benévola mente hubo de contestarle el Prelado:

—No tan alto, no tan alto.

Y levantándose entonces Temístocles repuso con el aire mas campechano del mundo, y calándose el pavero:

—Pues, chico, como tú quieras.

—¡Hombre, no tan bajo...

Repuso el Sr. Obispo.

Pero ya el cacique había tomado arrancada y no paró hasta rematar en tablas de la Alcaldía.

Pues bien; Bruto aun lo era mas que su padre.

Tanto que éste, á los catorce años de la edad de su retoño, le prohibió formalmente que hablara delante de él, en presencia de forasteros.

Y una sola vez que accedió á levantarle el entredicho, bastó para que á estas horas, si es que aun vive, se esté arrepintiéndose todavía.

Y fué, que yéndole un día á visitar un importante personaje de la ciudad, hubo de chocarle el mutismo constante de aquel tagarote, que, sin pronunciar una sola palabra, no le quitaba los ojos de encima con impertinente fijeza, entre curiosa y burlona.

—¿Cómo te llamas hijo? preguntóle el señor aquel á *nuestro héroe*.

—Muuu..., contestó éste dando un respingo ó rabotada.

—¿Qué ¿es mudo? preguntó el de la ciudad, dirigiéndose á Temístocles?

—No, señor. ¡Qué ha de ser mudo! Lo que es de lo mas...

—Pues entonces ¿por qué no habla?

—Porque se lo tengo prohibido *por mor de lo francote* que es...

—¡Ah! Pues si solo es eso, que hable, que hable.

—Pues vamos á ver, hijo, dile algo al señor.

—¿Y no me largará V. *aluego* un par de *morrás*, como otras veces? dijo el lobezno mirando torcido á su padre y encogiendo los hombros como si entre ellos quisiera ocultar la rechoncha y desgredada cabeza á la castaña que temía.

Por largársela en definitiva estuvo Temístocles, mas conteniéndose á duras penas le dijo:

—Anda Bruto, hijo, no me seas mastuerzo.

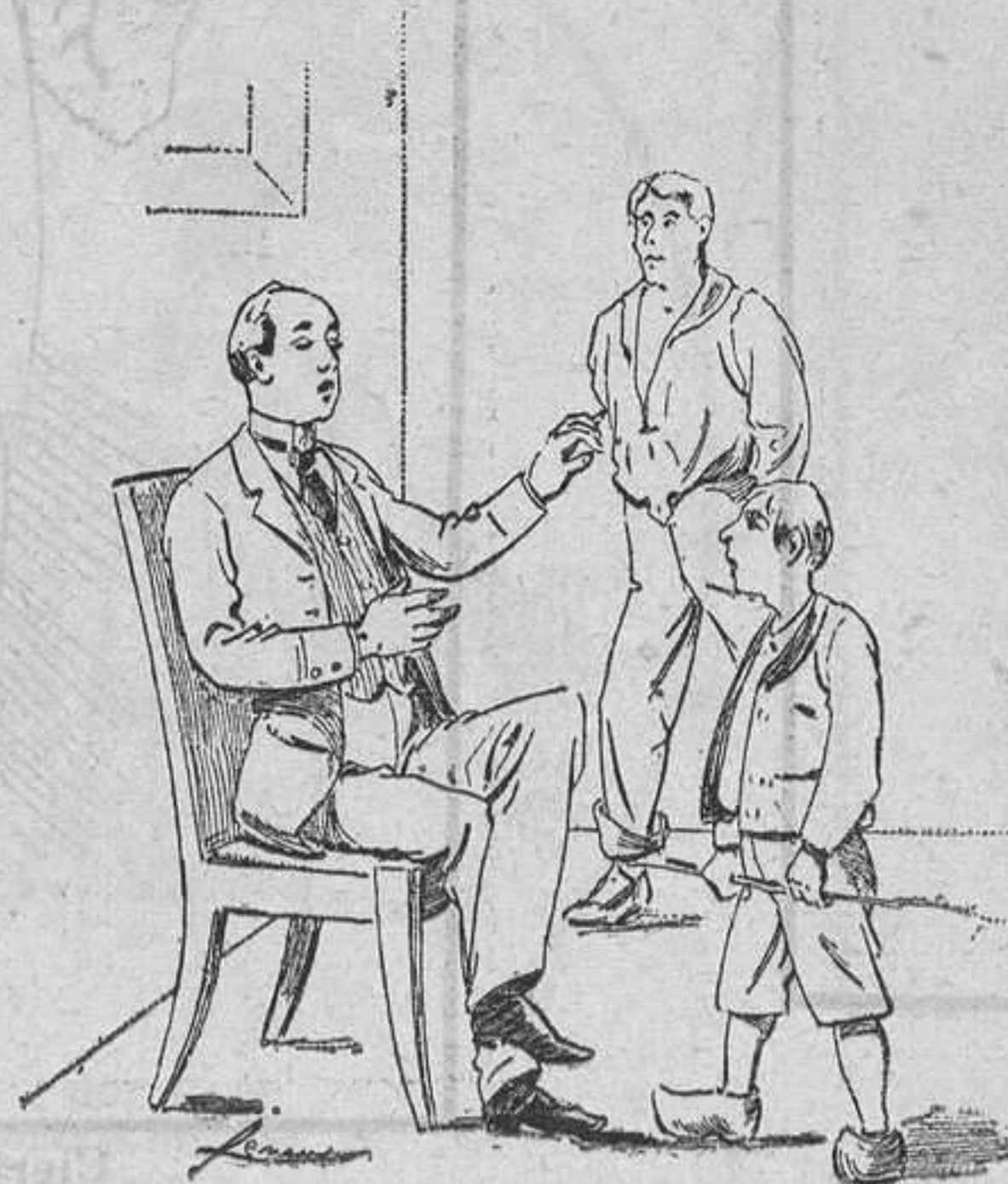
Y encarándose entonces el muchacho con el forastero, le preguntó de buenas á primeras:

—Oiga; y V. ¿por qué es tuerto?

—¿Lo está V. viendo, preguntó Temístocles con la mano ya en alto?

—Déjele V., déjele, repuso intercediendo el interpelado, quien deseando sacar moraleja á la incivil pregunta del muchacho le contestó:

—Mira, hijo, puede servirte de experiencia. Siendo de tu edad, estuve viendo un castillo de fuegos artificiales, y cuando mas embobado estaba contemplando la caída de una hermosa candela romana, viene la caña de un cohete y ¡zas! se me metió por este ojo.



Estábale mirando Bruto mientras esto decía y con una mueca que le alargaba la boca hasta las orejas, y que era lo que en él equivalía á la sonrisa preguntó:

—Pues ¿sabe V. lo que es lástima?

—¿Qué hijo?

—Pus, que la caña no hiciera pata de cabra...

Pero aun lo había dicho, cuando ya el pié que su padre le aplicó con toda su alma en el mismísimo sitio en que la espalda pierde su honesto nombre, hizo salir de la estancia á Bruto, que medio bajando, medio rodando, se encontró al pié de la escalera, sin saber como ni por donde,

EL SEGUNDO

Era éste, el hijo del Secretario del Ayuntamiento cuyo alcalde era Temístocles.

Llamábase el vastago secretaril, Trajano; arcaico resabio de su escurredizo padre, quien en cuestión de arcaísmos no iba mucho más allá de los que enseñó el Ven. de la Log. de los Vall. de *Cascabobos* (establecida en la tras-taberna del lugar), Ven. que era nada menos que sargento-licenciado de artillería, espiritista por más señas, y que fué quien sacó á Trajano de Registro civil, ya que no de pila, pues el infeliz ahijado (?) del ex-sargento no había sido bautizado.

Era Trajanillo de la misma edad que Bruto, pero su completa antítesis.

Desmedrado y reducido pero inteligente y perspicáz como él solo, absoluto y solapado, desde



que comenzaron á ir juntos á la escuela principiaron á ser Bruto y él inseparables realmente, como alma y cuerpo, en cuya alianza representaba el papel de materia el zanganote hijo del Al-

calde y el de forma el precóz heredero de las perreñas las marrullerías del Secretario.

Íntima unión, por la cual el despierto y mal intencionado espíritu de Trajano sujería las perreñas de que Bruto era ejecutor, como eran los reforzados lomos de éste los fiadores responsables de las barrabazadas que se le ocurrían al enteco.

Porque Trajano tenía sangre y arranques tribunicios; por eso le gustaba embarcar al prójimo y ver él los toros desde la barrera y el pobre Bruto, más noble en esto, daba la cara. . y las costillas, y venía á pagar siempre los vidrios rotos.

No le impedían sus conchas y solapas á Trajano, ser burlón agresivo, sarcástico y aun procaz desvergonzado cuando tenía á mano las del amigo que sacaban al encanijado de cualquier berengenal en que á éste metiera su lengua viperina.

Solamente separó á estos nuevos Pilades y Orestes el intervalo de cuatro ó cinco años que en los estudios adelantó Trajano á Bruto, quien acabó de un golletazo el bachillerato mientras aquél cursaba ya el último año de la facultad de Derecho.

Por cierto que fué siempre un misterio para sus condiscípulos, el cómo aquel *Rigoleta* (que así le llamaban) á quien solo veían en la universidad los días de jarana, arengando á la masa escolar y exigiéndola novillos en nombre del compañerismo, ganaba luego los cursos.

Porque ello es que los ganaba.

¿Cómo?

Averígüelo Vargas.

Lo que sí está averiguado es que trasnochaba mucho y no siempre sereno: que jugaba no poco y alguna vez perdía, que iba siempre bien vestido, sin ingleses mayormente, y que nunca le faltaban un par de duros para una francachela ó para un copeo de propaganda.

Porque durante aquel intervalo fué cuando Trajano, admitido en una de las logias de la ciudad, era el h. de ella y un gancho de primer orden para pescas, á cada uno segun su flaca, á los ambiciosos en agraz, á los sabios en proyecto, á los vanidosos replanteados y á los sensuales y perdidos, de toda laya y calidad, que iban engrosando el número de los iniciad., y principalmente los ingresos de la *caja de la viuda*.

Viuda, suculentita para los h. h. cuya viña es, y á la que ordeñan como á vaca bordelesa con cuyo producto van pelechando tan guapamente, á costa de los innumerables Brutos iniciados.

Porque Bruto era ya para entonces masón.

Pero, no adelantemos los sucesos.

Que fueron del *soprano* (no siempre ha de ser tenor) siguiente.

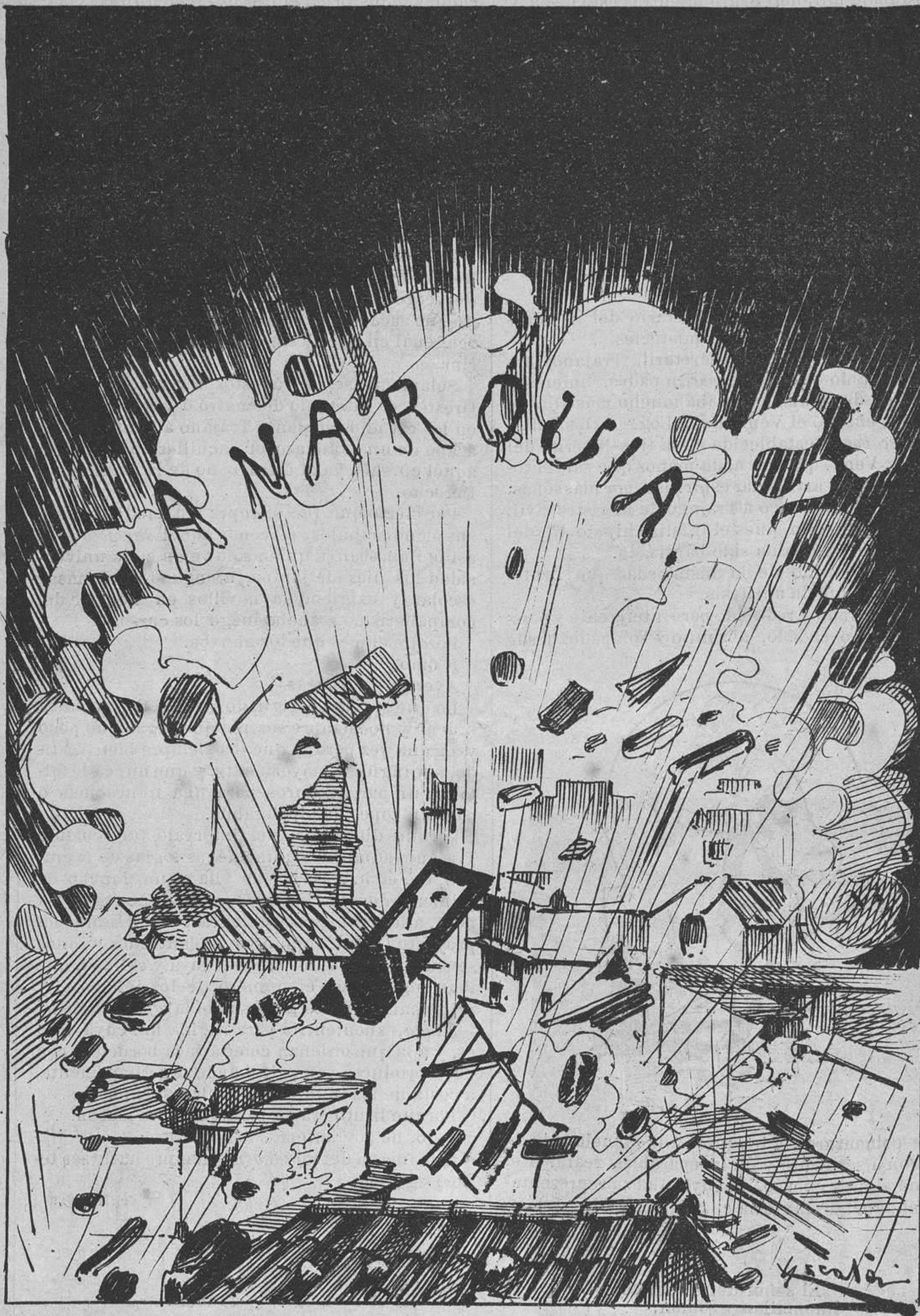
(Se continuará.)

EPÍGRAMAS.

El señor don Federico
Rapamilán y Simón,
Dice al tonto de Perico,
Que cuantos hermanos son.
Y le responde el muchacho
Conforme se le ocurrió:
«Somos tres hembras y un macho,
Este último soy yo.»

A prestar declaración
Yo no sé de que,ayer fueron
Dos *perdis* y les dijeron
Que diesen su filiación.
—Yo soy, dijo uno, «El Peste»
Y no tengo domicilio.
—¿Y usted?—Yo me llamo Emilio
Y vivo encima de éste. COHETE.

CUADRO



Porvenir del estado sin Dios.

COMERCIANTE



Corredor de granos.



Vendedor de judías.



Comisionista en alcohol.



de
Mocachis

Comerciante en paños. (1)

(1) Menores.



LA Campana de Gracia queriendo contestar á uno de los Chispazos de otro número de este semanario dice textualmente que:

«Siempre que un individuo del clero saque los piés de las alforjas, tendrá la caridad de advertirlo á sus lectores, etc.»

Es principio de lógica, que la inclusión determinada de un extremo implica la inclusión de otro.

Por consiguiente segun esta regla, *La Campana de Gracia*, caritativamente obrando, cuando otro que no fuese un individuo del clero cometiese una fechoría no lo avisaría á sus lectores.

Con lo cual prueba que la justicia que administra está á la altura de la caridad que ejerce.

Ya sabíamos que profesaba una ciega aversión sacerdotal, porque tambien le mete miedo á ella, como á los necios; pero lo que no sabíamos es que amara tan poco á sus lectores, como prójimo que son, y como prójimo pagano.

Nada, la fuerza del con-sonante.

¡Ay que rico está aquello!

¿No aciertan ustedes?

Pues, lo del Casino zorrillista de Madrid. Como si dijéramos el horno donde se cuéce el Motín.

El día de *Corpus* adornaron los balcones del edificio con damascos y flores, como hacen las personas decentes. Luego arrojaron flores, al pasar el Palio. Y por la noche iluminaron profusamente la fachada. ¡Motín... que te convierten...!

Mira tú que en aquella procesión iban los curas contra quienes lanzas tu diccionario de inmundiciás; aquellos curas negros, tan feos y malos. Mira que lo que se suelta de la mano no se sabe donde caerá, y bien se podían exponer tus amigotes á que un puñado de esas flores fuera á caer sobre uno de aquellos que tanto miedo te dan.

En cambio con un paseito por las parroquias de España desde la mesa de tu redacción, vuelves á ponerte en caja soltando esas otras flores místicas que con tanto apetito rumías.

Pero avísales, avísales, por Zorrilla, que te van á poner en ridículo.

¿Y no saben ustedes aquello otro?

¿Tampoco?

¿Qué es lo otro?

Pues que un diputado salmeroniano, el señor Muro, si no estamos trascordados, explica su ausencia de un banquete republicano por no hallarse conforme con la separación de la Iglesia y del Estado.

Pero ¿qué es eso?

Y pues lo del atroz presupuesto del culto y clero que empobrece á la nación, ese grito estúpido de los periódicos libre-pensadores y masones, etc., etc.

¿Qué vientos soplan en la sociedad que así rueden las veletas y los ventiladores de las chimeneas?

¿Ahora salimos con eso despues de tanto sarmonear contra el clero?

Vamos, señor *Demófilo*, V. que es tan... libre-pensador y tan arrimado al Oriente Grande, vea V. si nos orienta aunque sea en pequeño, y hace que veamos claro en tales fregados.

Por filantropía oriéntenos V. y Temístocles se lo pague.

Un tal señor Orra, que segun dice *Las Dominicales* es un hombre que fué de la Iglesia, se ha pasado al librepensamiento, é inserta en ese periódico una carta filosófica donde asegura que Dios no es inmutable y que algunas de sus obras son las de un hombre que padece equivocaciones lamentables que se ve obligado á subsanar.

Si esto fuese así ¡ay señor Orra! ese Dios que se equivoca ya le hubiera subsanado á usted.

Termina su carta ese señor de las equivocaciones de Dios, diciendo que va á dedicarse ardentemente á la enseñanza, procurando entre otras cosas que se honre al Dios de paz, de mansedumbre y de bondad.

Y de equivocaciones, debió V. añadir, porque supongo que V. no va á creer que haya muchos Dioses. Esto no lo ha dicho nadie todavía del gentilismo acá.

¿Y V. se propone hacer que honren al Dios de las equivocaciones?

Buena enseñanza. Buena. Buena.

Luego añade el señor Orra que por la enseñanza esa, está dispuesto á sacrificar la existencia.

No me mates,—No me mates,

Déjame—Vivir en paz.

Y si tiene V. intenciones de sacrificar su existencia hágalo en aras de cualquier otra cosa.

Antes de comenzar la enseña...

Sí, hombre, sí.

¿Qué demonios van á sacar en limpio sus discípulos, si les enseña V. á honrar á personas que se equivocan?

¡Y, lamentablemente..!

Con que, no es nada lo del cesto.

Las Dominicales comienza un... artículo titulado *Los milagros del diablo*, emprendiéndolas contra los milagros y contra la Corte celestial en un largo párrafo. Al terminar este y comenzar el apartado siguiente dice: «Mas dejémonos de palabrería.»

Por fin le conocemos una cualidad á ese periódico: la de conocerse á sí mismo.

Sabe y dice que es palabrería lo que escribe.

A ver si diciéndolo él van á convencerse sus lectores.

Nosotros añadiremos un calificativo á la palabrería de *Las Dominicales*: el de mala.

Nuestro inolvidable *Motín* publica entre otros sueltos insolentes uno muy largo, muy largo, y muy malo, muy malo, contando, como siempre, barbaridades de un cura.

Y luego de haberlo contado añade:

«Procuraré enterarme bien de estos rumores.»

Es decir son rumores de los que está mal enterado.

Pero y con que descaro mienten esos señores.

Por lo demás, cá, déjelo V. correr esto de enterarse bien. Crea V. que el cura calumniado, si existe uno, no se preocupa mucho de sus *destengueces*.

Y además, por lo que le cuesta á V. inventar historias de curas, dénos una nueva.

Parece que Cerullón tiene el libre-pensamiento dos columnas que ni que fueran de mampostería.

Uno de esos adoquines es el padre de la maestra de niñas. El tal sujeto propagador del *Motin* por los pisos bajos donde se venden fritos y alcoholes, se mete en los corros de los bailes de campesinos y tanto y de tal manera suelta la lengua y la mímica, que las mozas ya le han medido el rostro varias veces.

Que tal andará aquel predicador de moral.

Otro es un apologista de *Las Dominicales*, y éste ya pica á mayores, pues se presenta como libertador y regenerador del pueblo. En fin: todo aquel diccionario de virtudes civiles que sacan á luz los dominicalitos en los días de colada.

Y el pueblo efectivamente se ilustra y se moraliza y se... sorbe como un bobo las calumnias que echa á rodar esa pléyade redentora.

Pero parece que la gente de aquel pueblo huele fino, y con su digno párroco al frente está dispuesto á imitar á las mozas del baile, si llega el caso.

Por supuesto que luego se saldrían los periódicos masones haciéndose la víctima y lanzando sapos y culebras, pero para ciertos males no hay más que ciertos remedios.



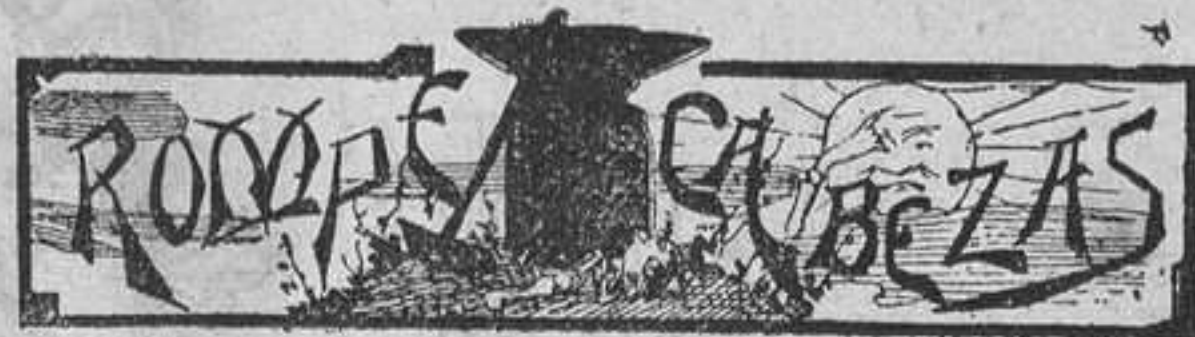
EN casa el señor Parés, estuvo expuesta una acuarela de Pradilla; muy vigorosa, muy sólida de dibujo, valientísima de color, pero de poco gusto de composición, especialmente en los cabellos; el asunto es un mendigo, y la escuela á que ha rendido tributo el insigne pintor es la realista.



LIRICO.—Se han dado dos óperas. Un *Alcestes* que no hizo fortuna porque los elementos con que se puso eran deficientes. Y luego *Orfeo* que no llegó al del año pasado, por mas que se oyeron aplausos en algun fragmento y hasta se repitió el bailable del infierno, la pantomima y el *che puro ciel*.

GAYARRE.—Una *Africana* muy oible; un lleno muy respetable, y en medio de todo una soprano (Anita Muñoz) que, como decimos los periódicos, es una excelente adquisición para la empresa.

NOVEDADES.—Ha debutado Mario con su excelente y numerosa compañía. La primera función fué *El Cura de Longueval* comedia apacible, bien detallada por aquellos artistas, bien vestida y bien puesta, y que aparte de ciertos principios acomodaticios que en ella se sientan, nada tiene que no pueda verse.



FUGA DE VOCALES.

.n d.. m. d.j.st.
Q.. m. q.r.s
T.mb..n .tr.
S. l. d.c..s
.n z.p.t.r.
T.mb..n l. d.j.st.
P.r t. m. m..r.

JUANITO M.

(Las soluciones en el próximo número.)

Soluciones del número anterior.

Al rombo

R
D O S
R O M A N
S A L
N

A la charada.

MO-RA-TIN.



M. Martinez.—Irá con algún retoque.

Llano.—Ya veremos.

El de Roma.—Mio caro, las condiciones que tenemos establecidas para el pago de originales son estas: no se pagan. A lo menos por ahora. Si v. gusta mandarnos, nosotros gustaremos insertarlos si van; si no quedarán sin insertar.

Su trabajo sobre el espiritismo, entra bien y sale mal.

G. Sanchez.—Las charadas que nos manda por encargo de un suscriptor son poca cosa.

A. M.—Lo que nos manda sobre el libre-pensamiento es demasiado serio y demasiado largo, pero lo creo provechoso y aquí lo tiene V., dividido en dos.

Séptimo.—¡Olé por Sevilla! Algo se aprovechará.

E. Priego.—Nos hemos hecho cargo de su carta.

A varios.—Se nos quejan algunos suscriptores de no recibir el número con puntualidad. Cosas de España. No es nuestra la culpa pues todos los miércoles de todas las semanas sin falta se hace el envío.—A los que no lo reciben les rogamos que avisen y se repetirá el envío.

Empedocles.—Con mucho gusto haríamos lo que V. propone. No hay duda que prestaría V. una buena obra. Esperamos sus órdenes. Gracias anticipadas.

Por falta de espacio no nos es dable contestar en este número á muchas de las personas que nos han honrado con sus escritos. Dios mediante, en el próximo procuraremos cumplir con todas.

Barcelona.—Lib. de Montserrat, Jaime I, 13.

REFRAN EN ACCION



A río revuelto, ganancia de pescadores.

LA CHISPA

SEMANARIO CATÓLICO CASI HUMORISTICO
ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS

— * * * —
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA

Un trimestre..	1'30 pesetas.
Un semestre..	2'60 >
Un año.	5'20 >

Números sueltos, 10 céntimos.

Las suscripciones empiezan siempre en 1.º de cada mes, debiéndose mandar el importe por medio de letras de fácil cobro, libranzas del Giro Mútuo, ó sellos de Correos, en cuyo caso será menester certificar la carta.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

LIBRERÍA DE MONTSERRAT, DE JUAN ROCA Y BROS,
CALLE JAIME I, 13.—BARCELONA

Se admiten también suscripciones á esta publicación, en las Librerías de D. Enrique Hernandez, en Madrid; de D. José Martí, y Sra. Viuda de Gasch, en Valencia; de D. Cecilio Gasca, en Zaragoza; de D. Antonio Izquierdo, en Sevilla, y en todas las demás católicas de España. Además están autorizadas para admitir suscripciones todas las personas piadosas que quieran secundar nuestros propósitos de propaganda católica.